



Carlos Algeri: una historia de vida que recupera el sentir productivo en el Valle Medio

Nacido en Capital Federal, desde hace 80 años vive en Luis Beltrán, donde trabajó toda su vida en la chacra. En 1942, cuando tenía tan sólo tres años, debió mudarse a Valle Medio junto a su familia debido a la condición de salud de su padre, por causa de un accidente. Buscaban un clima más seco que lo ayudara en su recuperación, ya que desde hacía un tiempo se encontraba en cama por una fractura de pelvis. Su madre, siendo maestra, pudo solicitar el traslado para ir a enseñar a la zona. Vendieron la casa en la ciudad y compraron, a los pocos meses de llegar, una chacra de 12 hectáreas en la que Carlos vivió hasta los 40 años, edad en la que se fue al pueblo.

Conoció a Delia en un viaje de trabajo a Pomona, se casaron cuando él tenía 26 años y tuvieron 3 hijos.

Con pasión y mucha precisión relata sus recuerdos, afectos y las experiencias de vida y trabajo en los años transcurridos.



¿Cómo llegaron a la zona con su familia, Don Carlos?

Recuerdo la odisea de mis padres de venir en un Chevrolet 29, con escasez de combustibles y cubiertas en 1942, con caminos de piedras y arenales. Terminaron en Médanos sin cubiertas y tuvieron que llegar por ferrocarril a la estación de Choele Choel, sin conocer personalmente el lugar de vivienda y trabajo previamente acordado con mi madre, maestra, que había intercambiado con una vicedirectora local de la escuela N° 11. Mi madre siguió como maestra de grado y luego fue vicedirectora y directora de la escuela.

¿Qué recuerdos le vienen de aquellos primeros tiempos?

Recordamos los primeros años de trabajo y la odisea de vivir en las chacras, sin electricidad, gas, agua potable, con caminos de tierra o arena, sin comunicación inmediata en caso de alguna urgencia. No fue fácil nuestro inicio en la zona rural. Todavía tengo en mi memoria el día que mis padres trajeron, por intermedio de un gran entendido en electricidad, como fue Tito Carciotti, un molino a viento, una batería de 6 voltios, radio Philips y cables para sólo cuatro focos que se debían ir alternando para poder tener algo de luz en la casa.

SIGUE >>



Seguramente nos podrá contar algo de la balsa...

En mis recuerdos de juventud tengo muy presente el paso obligado por la balsa de Choele Choele para entrar o salir de la isla grande. Siempre tuve una aventura que me gustaba: el llegar a la balsa, esperar que llenara o se completara, bajar de los vehículos que subían únicamente con el chofer, en prevención de alguna mala maniobra que pudiera ocasionar un accidente. Luego de completada la carga, el desamarre de las gruesas sogas y cadenas, para luego enfilarse hacia la otra orilla y realizar toda la maniobra de amarre nuevamente.

¿Ya desde entonces se avizoraba al sur argentino como un mercado de interés para el Valle Medio?

Acá se producía mucha verdura y eso acompañaba la cantidad y variedad de fruta de carozo, peras y manzanas de varias clases. Con lo cual se consiguió durante varias décadas la producción y comercialización directa entre productores zonales y camiones, especialmente del sur, que venían directamente a los galpones y ramadas a llevar nuestros productos. Beltrán fue en su momento centro de empaque, de comercialización, cargas de frutas y hortalizas, destinadas para el consumo interno en forma directa.

Añoramos esos momentos de gran empuje que tuvimos y que, en gran parte, se los llevó la burocracia del papeleo, los sindicatos y las leyes que tuvieron en contra a los productores primarios y cortaron la interacción productor- consumidor.

¿Y usted incursionaba también en lo comercial?

A los 21 años salía a recorrer para comprar frutas y verduras con un Jeep con acoplado. Llegaba hasta Pomona, encargaba y traía para cargar los camiones que venían del sur a proveerse de la zona. Había muchos lotes chicos, con gran cantidad de frutas y verduras. En uno de esos viajes me tocó entrar a una chacra a preguntar por fruta, pero el destino quiso que conociera a mi compañera de toda la vida, Delia, con quien todavía compartimos las buenas y las malas, a pesar del tiempo transcurrido.

¿Qué organización juntó a los productores de entonces?

Tuvo un gran protagonismo la Cooperativa Choele Choele Limitada, que le dio vida a las producciones que se fueron introduciendo a la región: uvas para vinificar en su primera etapa, con sus distintas clases de vinos y con varias marcas, según su clasificación y variedad y posterior puesta en marcha. La comercialización local y con sucursal en Trelew, donde se envasaba y comercializaba el vino producido en todo el Valle Medio y elaborado en nuestra bodega de Beltrán.

¿Y en las etapas posteriores?

Luego vino la elaboración de sidra, champagne y jugos naturales de manzana y pera. Al ir decreciendo la demanda de vinos comunes, las distintas comisiones de la cooperativa fueron gestando nuevas alternativas de trabajo. Así, se inició una fábrica para elaborar conservas

SIGUE >>



de tomate. Se ocupaba mucho personal temporario y dio un gran impulso a la zona del Valle Medio. Posteriormente, la cooperativa inició una planta totalmente nueva, para la industrialización y comercialización de jugos de peras y manzanas. Llegamos a realizar ventas, primero, por cuenta propia en Europa y EEUU y luego con "Jugos SA", que fue la última en trabajar la fruta en la cooperativa. Luego, vinieron tiempos de muchos problemas financieros, de comercialización, de baja producción, por lo cual cayeron casi todas las jugueras de Río Negro y Neuquén. La cooperativa no estuvo fuera de esos avatares del destino y debió cerrar su mayor fuente de ingresos, con las consecuencias posteriores.

Don Carlos, ¿qué decir de las obras de riego que sustentaron la producción agrícola hasta hoy?

Sin el agua de riego, posiblemente no estaríamos muchos de nosotros en esta zona. Gracias a la visión y la necesidad, un grupo de pioneros iniciaron las primeras obras de riego tomadas sobre un brazo del río Negro, con mucho esfuerzo, tesón y sacrificio, con herramientas muy rudimentarias, y lograron hacer llegar el agua a los campos sin cultivar de la isla de Choele Choel. Luego, vino una generación de inmigrantes europeos que generó una necesidad más importante de riego para producciones hortícolas, frutícolas, pastoreo, etc., lo que llevó a realizar la gran obra de la boca toma, el paso por debajo del brazo sur del río Negro y la importante obra de distribución de los canales de riego, a cargo de Agua y Energía de la Nación.

¿Alguna anécdota que se pueda contar?

El 5 de octubre de 1950, "Día del Camino", se inauguró el esperado puente que unió a la isla grande de Choele Choel con sus tres pueblos: Luis Beltrán, Lamarque y Pomona, hacia la ruta 22 para el norte y sur de nuestro país. La inauguración fue festejada junto a altas

autoridades nacionales y provinciales con un gran asado para más de tres mil personas. Lo malo fue que utilizaron para quemar leña de tamariscos y sauces de las inmediaciones y ese día era tanto el viento que no dejaba ni ver a unos pocos metros. Yo recuerdo que fui con mis padres y Don Federico Costaguta y su señora Benita en el Chevrolet 29 y, gracias a que llevaron algo para picar, comimos encerrados en el auto para evitar el viento y el humo que flameaba intenso aquel memorable día.

¿Tuvo la oportunidad de viajar por el mundo, Don Carlos?

¡Sí! Al cumplir quince años tuve una de las experiencias y alegrías más lindas que se puede tener. Poder viajar y, en este caso, al Viejo Mundo. Mis padres, luego de mucho luchar y trabajar, pudieron juntar el dinero suficiente para realizar un viaje a Italia, lugar en donde todavía vivían mis abuelos. En esos tiempos, viajar en avión era casi imposible por sus costos y riesgos, ya que no estaban preparados para largos viajes. Por eso es que consiguieron pasajes en buques franceses, el Bretagne y Provence, de gran calado y rápidos para la época. Partimos a fines de mayo para llegar los primeros días de junio de 1954, con escalas en Uruguay, Brasil, Casa Blanca (África), Francia y Génova como destino final. En el viaje de ida tuvimos muy lindas experiencias, como la entrada al Puerto de San Pablo, imponente, con sus laderas verdes empinadas con una alfombra de árboles. A la ciudad bajamos por la mañana y pudimos recorrer los barrios libremente y sin problemas. En Brasil llueve a cada rato y después todo sigue como antes. Durante el viaje se tuvo muy en cuenta el paso por el paralelo cero del Ecuador, en donde se encuentran las aguas del norte y del sur: se conmemora con sirenas y bailes sobre cubierta con mucha alegría. Creo que ir en barco a conocer otros lugares es lo mejor que a uno le puede pasar.

SIGUE >>

¿Qué instituciones rescata en la historia del Valle Medio?

Siempre fui muy atento con las instituciones que se fueron creando en la comunidad de Beltrán: Escuelas, Institutos secundarios y terciarios, Biblioteca, INTA, Chacra Experimental, Clubes, Gimnasio Municipal y el Matadero Regional Municipal, de gran importancia para la zona y los ganaderos. Una mención en reconocimiento a las autoridades de nuestro Hospital Fernando Rocha, como también a todos los que trabajan por el bienestar de nuestra salud.

Desde su llegada hasta ahora fue testigo de todo lo que ocurrió en Luis Beltrán... ¿Le gustaría rescatar algo en particular?

Beltrán ha crecido mucho en estos años, en la parte urbana, gracias al empuje de los distintos gobiernos, que siempre estuvieron atentos a mirar para adelante en sus proyectos de futuro.

Además, debemos reconocer la calidez de nuestra gente y la tranquilidad que nos caracteriza, lo que lleva a que muchas personas requieran radicarse en el pueblo.

En la zona rural no hemos avanzado como creo que estaba previsto por los inmigrantes de los años '40-'60... Luego de producir los primeros forrajes, las tierras se orientaron hacia la producción hortícola y le siguieron las plantaciones de frutales, que se dan muy bien en la zona. Todos estos pasos fueron atrayendo mucha mano de obra, galpones de empaque, industria, etc. En estos últimos tiempos se arrancaron grandes cantidades de frutales y se volvió a las pasturas, que no generan tantos gastos para el productor, pero tampoco demandan mayor trabajo e industrialización. En lo urbanístico, se ha avanzado y embellecido los distintos pueblos, con mejoras en caminos, plazas, hospitales, lugares de encuentro, impulso a las ventas de productos regionales y locales, mejoras en las comunicaciones, etc.



Don Carlos, ¿se quedó con ganas de concretar algo?

Mi gran preocupación fue siempre ver pasar los camiones cargados desde Mendoza con frutas y hortalizas con destino al sur, gran consumidor que necesita todo, y que el clima no le favorece para hacer producciones de frutas o verduras propias.

Por eso mi insistencia con el Mercado Concentrador. Los argumentos que tenía y sigo sosteniendo es que, primero, nosotros tenemos sin lugar a dudas mejores tierras, agua a discreción, clima menos propenso a la piedra y gente que sabe producir. Segundo, estamos a 1.000 kilómetros menos que Mendoza para llegar al sur.

Tercero, tenemos en la zona productores, comerciantes, operadores del mercado que conocemos perfectamente las necesidades de los habitantes de las zonas de consumo. Cuarto, las nuevas tecnologías de riego por goteo o aspersión, mallas antigranizo, la posibilidad de poner gas a invernaderos, nos da una ventaja enorme. Quinto, el lugar pensado para el Mercado en Valle Medio tiene salidas rápidas hacia el mercado concentrador de Buenos Aires, para traer todo lo que no producimos nosotros ni Mendoza.

¿Qué le gustaría rescatar de su relación con el INTA?

En las décadas del '80-'90 tuvieron una importante actuación en la zona del Valle Medio la Agencia INTA Valle Medio. En el caso nuestro como fruticultores, tuvimos un amplio asesoramiento sobre nuevas plantaciones, variedades, formas de conducción, preparación de los suelos, formas menos invasivas para conservar la sanidad de las plantas (más limpieza en poda, menos pulverizaciones, colocación de dispenser para la confusión sexual de los insectos, etc.). Teníamos reuniones periódicas en las que se debatían las formas de trabajo y se formaron los grupos de Cambio Rural afines, cada uno, a las necesidades de la producción grupal en nuestro medio económico y social. Para mejorar nuestros conocimientos tuvimos encuentros con productores del Alto Valle, Mendoza y en una oportunidad fuimos a la zona de Curicó (Chile). En dichos intercambios de conocimiento no sólo se abordó la producción de frutas de pepitas, sino también la de frutas de carozo, lo cual nos permitió aprender mucho sobre estas producciones. Esta experiencia de recorridos y giras luego se discontinuó y a ello se sumó una baja en la calidad de la producción de carozos que se implantaron en la región, una mala comercialización y una merma en la rentabilidad de los productores. •